Núm. 4

27 - III - 37

30 cts.

DESTINO

QUI VULT REGNARE, SCRIBAT

Publicado por la Delegación de Prensa y Propaganda de la Jefatura Territorial de Cataluña de F. E. de las J. O. N-S.

GRAND GUIGNOL

VIDA Y VENTURA DE LUIS COMPANYS

SILUETA

Es un auténtico caballero de industria, y que como a tal ha pasado por las más inverosímiles vicisitudes. Saltó al palenque público como abogado sin pleitos que vivía entre pistoleros, vividores y toda la chusma que pulula entre las Comisarías de policía, el Paralelo y las casas de lenocinio. Eran aquellos tiempos fantásticos en que la Confederación le daba miles de pesetas para defender a sus pistoleros y junto con Guerra del Río se partían los productos de su majeza bien respaldada por gentes de «Star» tan fina como Grau Jassans, el antiguo taxista y distinguido diputado republicano. Hubiera sido entonces una época feliz sin el barón de KOHN y los cargadores blancos de la gente del Libre... ¡con aquellos impactos sin cruz!...

HONORABLE

Sin embargo era un hombre con estrella. En las postrimerías agónicas de la Monarquía—que se derrumbaba podrida—se reunían en una salita del Ateneo las gentes de la llamada Conferencia de Esquerra, y de allí salió esa copia divertida del partido radical-socialista francés que se llamó «Esquerra Republicana de Catalunya».

«El pajarito»—este era su nombre de guerra—no había sido nunca catalanista y se reía de Ventura Gassol, de sus melenas y de toda la miseria fisiológica del catalanismo desde Cambó al ex-coronel Maciá. Pero el vividor político comprendió que la unión hacía la fuerza y con la ayuda, previamente conseguida, de los elementos de la Confederación se lanza a las elecciones de Abril que le aupan hasta una de las mejores posiciones dentro del conglomerado esquerrista. Acontece el escandaloso asunto Bloch en el que se encuentra complicado el ex-pistolero, como se halla mezclado en todos los asuntos sucios, desde los autobuses Torner hasta la venta de empleos del Ayuntamiento. Y como lógica consecuencia en el régimen republicano es nombrado Presidente de la Generalitat y elevado al título de «HONORABLE».

Pero a pesar del nombramiento continúa siendo un perfecto hampón y así sale en pijama de su Residencia, cruza el Pasaje Gótico y aparece por las galerías del Palacio de la Generalidad, desgreñado, arrugado y lanzando palabrotas a los chulos de Estat Catalá y a los Mozos de Escuadra que están en las antesalas. Honorable y Republicano.

6 DE OCTUBRE

Cuando se llega al 6 de Octubre, es más que nunca un pelele, al que los vaivenes llevan sin control, y por confesión propia son Dencás y Badía los que le lanzan a la aventura. Pronuncia las palabras por el micrófono y se retira tembloroso diciendo: «¡Ahora no podréis decir que no soy catalanista!»

Pasan unos meses de General Batet y derechas.

Sale de la cárcel por la torpeza enorme de los viejos políticos y caciques, disfrazados de «DUCE». Es ya un perfecto muñeco con todas las lacras físicas y morales. Su entrada en Barcelona en un día ventoso y tristón, escupiendo sangre y levantando histéricamente el puño, es la revista del Campo de Marte antes de los Cien Días.

ALLEGRO

Y de nuevo, la fatalidad le lanza por caminos de aparente triunfo el día infausto—en Cataluña—del 18 de Julio. Y es entonces cuando sobreviene la borrachera final. En aquel verano grotesco, borracho de sangre, de calor, de demagogía y de milicianas semidesnudas, este Borgia siente sus lacras apaciguadas y sin pensar en el hijo idiota que se revuelca en el Instituto Pedro Mata y en los miles de inocentes que agonizan por las carreteras de Cataluña, se lanza a los mayores desenfrenos. Es entonces cuando se divorcia de la respetable matrona que decía en sus conversaciones particulares: «Yo quisiera que mi marido se muriera ahora siendo Presidente, porque sino, después, no voy a tener la viudedad que tiene la viuda del Avi». Y cuando un abogadillo—de aquellos que se anuncian en los periódicos y que ahora era jefe de no se qué en la Audiencia de Barcelona—dijo a los periodistas que el Honorable Presidente se había divorciado para casarse con una mecanógrafa de su secretaría, fué expulsado incontinenti. Honorable que es el «Pajarito».

FARSA GROTESCA

Ahora los elementos conservadores del PSUC, Guardias de asalto, Civiles y Campesinos le empujan, queriendo frenar la revolución, mientras los «faieros», los del POUM y algunos comunistas le empujan, también, queriendo acelerarla, y así le levantan al aire como una columna de humo. Allá, arriba, está el pobre infeliz con el belfo caído y el bigotillo lacio aguantando vaivenes, y poco a poco se le van abriendo unos ojos monstruosos con grandes bolsas, con los que seguramente ve su vida miserable, sin virtudes y con el horrible abismo de su final.

Esperemos el fin del Grand Guignol.

VISPERAS DE AMANECER

I

El sol ha terminado ya su diario forcejeo con los negros nubarrones —diríase que rendido de la lucha que viene sosteniendo desde hace veinte días con estos insistentes portadores de agua—una vez más tuvo que abandonar el terreno y dejar que la lluvia siga empapando estas mesetas castellanas.

Es la hora del crepúsculo, un crepúsculo triste que no deja siquiera abierta la esperanza de un día mejor. Mañana también lloverá, decimos. Y al decir esto danzan en nuestra mente una serie de ideas y pensamientos decepcionantes; mañana tampoco operaremos; otro día más de alivio para los que al otro lado de la colina se debaten en una estéril porfía, cuyo final siempre es el mismo: una posición más perdida, un paso más cortado de los ya escasos que unen a estos «defensores de la libertad con Madrid—el cubil de la bestia roja.

La corneta ha dado la orden. A los parapetos. Es la hora del relevo. Cada hombre lleva el máximo de carga que puede soportar—mantas, colchonetas, abrigos, esteras—hay que pasar la noche en los parapetos, y las inclemencias del tiempo no distinguen de colores, la lluvia azota por igual a rojos y azules.

Ya chapotean los falangistas formados el barro de estas callejas que la lluvia ha hecho más tristes y solas, si cabe. Van contentos, diríase que ignoran la noche que les aguarda; no, no lo ignoran, pues ya son muchas las noches que pasaron en los parapetos; el frío, la lluvia y el plomo enemigo no bastan para torcer el gesto alegre de la Falange.

II

—Oye, Fulano, echa un tronco a la candela, «pué» va a «durá meno» que un merengue en la puerta una escuela.

—«Vinga», hombre, que «hase» frío, lleva ese leño.

—«Amos, anda», «sabís» lo que «sus» digo: que «trabajís vusotros», pues a mí ya me duelen los riñones de partir tanta leña.

Y andaluces, catalanes y castellanos, prosiguen en animado diálogo, tratando de convencerse mutuamente de que es el otro el que debe levantarse por un momento dejar el suave... lecho de paja, e ir a por un poco de madera para que todos los camaradas que compartimos esta chavola no quedemos ateridos por el frío que artero se introduce por las aberturas de esta improvisada habitación.

Por fin, alguien se levanta, el fuego se reanima y nuevas llamaradas, dan sus vivos reflejos a los rostros de los camaradas rendidos por el sueño y la fatiga. Como si el calorcillo hubiera reanimado también a algo que hasta este momento no había hecho acto de presencia..., un bulto empieza a agitarse, se oye el roce de unas uñas contra la carne atormentada y el jefe del parapeto que vela nuestro sueño, «suelta el consabido chiste:

Déjalos que coman, que luego les «echaremos» de beber.

Otro, medio adormilado:

—Vaya, ya empezaron los «trimotores» sus vuelos nocturnos de reconocimiento.

La gracia picante de un meridional dice:

—¡Quién, ese! Si tiene bichos para parar siete trenes.

El tema se presta a muchos chistes y cuchufletas y la conversación despierta a los de sueño más pesado; de pronto, alguno de estos malhumorado, lanza una frase de «cierto calibre» alusiva a los que turban el sueño de los demás. Muchos «encajan» el golpe y nuevamente el silencio se adueña del recinto.

Solo el chisporroteo del fuego, alguna que otra gotera y los ronquidos más o menos sonoros de los durmientes turban el silencio de la chavola.

Fuera, Marte deja oir su canción guerrera...

III

Las cuatro y media de la mañana. Hay que relevar al que está de puesto. Al jefe del parapeto le está encomendada la tarea de despertar al que dentro descansa ajeno a todos los peligros, sin pensar que quizá este sea su último sueño en el mundo de los mortales; no importa, es un buen falangista y sabe que en el más allá, una pléyade de mártires —la de nuestros mejores— le acompañará en la tarea de animar con su presencia invisible, de dar nuevos ímpetus, nueva pereza a los que aquí quedamos empeñados en la tarea de no descansar ni escatimar esfuerzos y sacrificios, hasta que no quede ni un solo palmo de España roja sin reconquistar.

Al salir a la puerta de nuestra ratonera, el frío y la lluvia de la noche azotan nuestro rostro, habíamos salido medio adormilados pero esta sensación nos ha hecho reaccionar y tener todos nuestros sentidos abiertos al menor rumor, al más mínimo movimiento del enemigo que quizá ronda agazapado el parapeto, dispuesto a echar su zarpa manchada con sangre inocente, ante nuestro menor descuido.

Algo más lejano se oye el seco estampido del fusil y el más prolongado de los morteros; no cabe duda, es la guerra, esta guerra que no se detiene ni ante la crudeza de esta noche de invierno.

Saludamos al camarada que nos recibe satisfecho ante el deber cumplido y ante el bien merecido reposo que le espera; nos desea buena guardia y ocupamos su puesto.

Siguen a lo lejos los disparos, rompiendo la monotonía de esta lluvia que nos martillea tenaz y del viento que silba implacable como ansioso de romper la consigna que nos ha sido impuesta. Más, todo es inútil, a lo largo de la alambrada que rodea al pueblo las siluetas erguidas de los soldados de Falange en las sombras de la noche, son la muestra más elocuente de que solo la muerte logrará vencer la resistencia de estos caballeros del Ideal.

....

... .

Los velos nocturnos empiezan a rasgarse para dejar paso a las luces del amanecer, de un amanecer que no tendrá el gozo feliz del AMANECER que todos anhelamos.

ADRIAN MORALES

(De la 2.ª Centuria Catalana de F.E de las J.O.N.S,

Quijorna, (frente de Madrid), 23 de Febrero de 1937.

LA MORAL BURGUESA

La palabra burgués es de origen francés. Originada en las luchas que suprimieron la organización económica de la Edad Media y dieron nacimiento a la llamada Edad Moderna que agoniza entre botines franceses y hoces y martillos proletarios. Trae todavía barro de pernada y óxido de guillotina. Significaba una determinada categoría económica de libertad de comercio y de crecimiento industrial. Nada tenemos que decir, de tal palabra, en este significado, aunque actualmente burgués no significa esto, sino que equivale a antifalangista. Aclaremos: Lo antifalangista es la única significación que perdura del vocablo burgués, o sea la moral burguesa.

Burgués es el hombre encerrado en su «casa-burgo» que limita su hermandad española a la entrega de unas pocas monedas. Sus hijos no conocen el fango de la plazuela o del barranco y encuentran ordinaria a la santa hermandad y pobreza, de «los flechas».

Burgués es el hombre carente de fe. Sonriente ante el ideal, que en política era enemigo de los extremistas y hombre de orden; pertenecía a las «fuerzas vivas» y a la «Asociación de Padres de Familia»; pronosticaba en tono doctoral, que el español, por individualista, no se pondría la camisa azul, y hoy coquetea para alcanzar una, a pesar de que continúa siendo enemigo de la violencia y de las rebeldías.

Burgués es el que sonrió satisfecho, cretino y jaque el 7 de Octubre y se encogió de hombros cuando condenaron a muerte al sargento Vázquez e indultaron a Pérez Farrás y González Peña. Todo, porque pudo rebajar una peseta los jornales durante año y medio.

Burgués es el compañero del proletario. Donde está el uno, aparece el otro; en compradazgo, como ruedas de un mismo molino: El capitalismo.

Burgués es el hombre gordo, adiposo, que repugnade los deportes y ama la vida regalona. Mesa, carne y cama. Nunca arriesga nada y busca siempre el mal menor.

Falange es lo opuesto. Por esto luchó—contra derechas e izquierdas—con fe sobrehumana, por el ideal de la España Una, Grande y Libre. Como lucha y luchará—entre sonrisas burlonas vuestras—por el Imperio. Por todo esto tenemos Héroes, Atletas, Santos y Técnicos. Lo que nunca alcanzaron a ser los entes burgueses.

Frente a su bajeza y al odio proletario, alzamos nuestra bandera de «unidad entre los hombres de España».

Frente a la grasa, tensamos nuestra agilidad de veinte años eternos, porque no son físicos sino del espíritu.

Frente a su pacifismo, exhibimos nuestra «dialéctica de puños y pistolas».

Y todo esto, porque Falange no es un partido político con objetivos de dirección de los negocios públicos, sino que «es una manera de ser». Una Etica y una Filosofía. «Tenemos que adoptar, ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, uua actitud humana, profunda y completa. Esa aptitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida». (JOSE ANTONIO).

¡El burgués y su moral al Hospicio y al Museo!

OLIVER DE BOTALLER

Somos los que decimos al proletariado, al campesino, al humilde: haces bien en luchar por salir de esa vida miserable que llevas, impropia de un ser humano.

(Fernández Cuesta)

Ha llegado un barco cargado de...

¡¡Carrasco Formiguera!!

El embajador de Cataluña en la república católica-anarco-separatista de Euzcadi, ha sido detenido a bordo del vapor Galdames, en el golfo de Vizcaya.

La noticia era truculenta y sin duda el tribunal de la Haya y el Instituto de Derecho Internacional debieron ponerse en conmoción, pues el hecho de que un embajador de una nación cuando se dirigía a tomar posesión de su cargo en el punto de su destino—fuera detenido por una tercera nación, es realmente un problema difícil de resolver. Proponemos que algún catedrático de Derecho Internacional, si puede ser catalanista, nos lo resuelva.

El detenido es nada menos que el católico-separatista, Carrasco y Formiguera. El señor Carrasco fué uno de los firmantes del pacto de San Sebastián, y lo fué en la verdadera versión del mismo, o sea negra confabulación para sumir a España en el llamado caos rojo. (Aquel caos conque amenazaba el señor Lerroux y demás compañeros straperlistas cuando se quería votar la inculpabilidad del «Aurelio» o la ley de Restricciones; aquel que no supieron evitar él y sus compañeros).

Carrasco es un separatista cien por cien; es el único catalanista que se ha atrevido a decir en pleno Congreso que era separatista y que luchaba y lucharía por ello, teniéndole sin cuidado los problemas de España. Gozó de una cierta preeminencia en Barcelona al advenimiento de la República, hasta que por fin fué expulsado de la Generalitat y por cierto después de una trágica escena en la que suplicó no fuese apartado, pues tenía ocho hijos. Y decimos esto de los hijos porque parece que este es un argumento de valor en la vida de este hombre: estos días en Burgos hemos oído repetir el mismo argumento, y también que era muy católico y otras cosas. Ignoramos con que finalidad. Porque el hombre que es el prototipo del separatismo y lleva a cabo una actividad política definida y en funciones dc dirigente, creemos está ya suficientemente perfilado. Pero además..... El señor Carrasco, apartado de la dirección de los negocios públicos catalanes, a raiz del movimiento de Julio pasa a ser asesor de cuestiones hacendísticas de la Generalitat. Y es que la silueta turbia y obsesionada de este sujeto ve de nuevo una ocasión única para alcanzar la independencia de Cataluña, y piensa que si hoy sería una república murciano-faiera, con el tiempo y buenas ayudas puede volver a ser la de Prats de Molló, de los jóvenes de Estat Catalá, de los monjes separatistas y de la lengua d'oc, la de Guimerá y dels Pomells de Joventut..... Por eso aprovecha su tipo inglesado para interesar al Leopardo Sajón en la empresa. Por esto va hacia Bilbao para hablar con los plutócratas con títulos de «Sir» ingles. Y en esta zarabanda sucia en la que se mezclan el hierro, Inglaterra, Italia, Carrasco, la Esquerra, los socialistas moderados, el triángulo y Monsieur Blum intentan arrastrar a Europa hacia cualquier hecatombe para ver de sacar luego, como un prestidigitador de circo provinciano, la independencia de Cataluña entre cintas y palomas.

Pero, a pesar de su talento para la intriga política, no tuvo el señor Carrasco la precaución de tomar un avión. Y pasó un barco rojo por nuestros mares y empezaron a sacar armas y más armas, y por fin al embajador de Euzcadi: Al auténtico separatista Carrasco. Al consejero de los asesinos de la Generalitat. Creemos que son suficientes hechos concretos. Y si este hombre tiene ocho hijos, entre los veinte mil asesinados en Cataluña tendrían por lo menos ocho mil.

Ya nos dijo José Antonio: «nosotros no nos tenemos que ensañar nunca con los caídos..... nos merecen todo el respeto que implica la dignidad y la cualidad humana...»

Pero luchamos por la Patria, por el Pan y la Justicia.

EL AMIGO ENEMIGO

A Manuel Villalón Daoiz fué otorgado, por cierto artículo aparecido en FE de Sevilla, el premio *Unidad*. Gran artículo en tiempo de guerra y en tiempo de paz.

Al correr de los días escribió Halcón en FE sobre la guerra: y al correr de los frentes que visitó. Por Burgos pasaron cuando las primeras nevadas; regresaban del frente Norte, pronto marcharon hacia Toledo, a ver con otro paisaje el grande horror de la guerra: y el color de la gloria.

Uuo de estos artículos, forzosamente improvisado, es este que con todos los honores ha sido ahora galardonado. *El amigo enemigo* es, quizás, el mejor artículo de guerra aparecido desde que ésta es tema diario.

Toda humanidad de Halcón, que siente como el César de los versos de Acuña, «*humano, humauamente*», y el dolor de la guerra conocido como a actor y como a espectador, se traslumbra ante su amigo muerto, toda su sensibilidad también; aunque él la crca muerta al encontrar al muerto y se asombre de verla así muerta. «*Eras tu: y yo sin conmoverme, sin encontrarme a mi mismo, en olvido absoluto de mi sensibilidad.*»

¡Cuán otra fué la realidad! El choque sufrido ante el amigo de infancia hallado muerto, le desveló todos los recuerdos de los días de niños, pasados en compañía entre nisperos y naranjos, junto al estanque y la canariera, teniendo como a paisaje la riente bahía de Cádiz.

Las naderías, quizás olvidadas, surgieron desde el momento en que topó con Andrés, el muerto «*que se subió al olivo y quedó atravesado en la cruz del árbol, con los brazos extendidos, apuntando a la tierra con los diez dedos separados.*» Y entre detalles de la niñez pasada y los que surgen de los muertos que aquel olivar cobijaba—*unas dieciseis aranzadas de olivar sembradas de cadavéres*—, transcurre el artículo externamente escueto y hasta frío, pero en lo hondo tiernamente enternecido. Quebrándosele la voz en la prosa: «*como lloré en el colegio aquel día de nueslros diez años cuando otro chiquillo te hizo una mosqueta, a ti....*»

No hay en todo el artículo una sola concesión a los tópicos. Hay lo vivo, la emoción del sevillano Manuel Halcón Villalón-Daoiz ante la guerra, y la vida y la muerte; que es crueldad ante lo presente y enternecimiento por lo pasado.

Esto da perdurable interés al escrito y le hace, en su género y manera, modélico. Ejemplo a enfrentar a tantos otros de pura palabrería.

JERARQUIA

la revista negra de Falange, impresionante y bella, hizo su aparición primera en Pamplona. Bordea nuevos neo-clasicicmos, Xenim aparece como genio protector de parte de su escuadra, la elegancia es tan sobria como conviene a arquitectónicas épocas y si alguien dijo: «*Toda pluma de oro escribe yerros*» las plumas de JERARQUIA—de oro unas, otras doradas—no escriben yerros, sino verdad. Escribieron bellamente, y escribieron agudamente; y seguiran así, moviéndose en la zona *donde la verdad natural linda con el error*. Ellos lo dicen. Y con aventura y riesgo: en milicia estricta con la jerarquía debida y buscando la inspiración más alta, así, será suya la más alta gloria.

V.

Y de parapeto a parapeto, gritos, denuestos, imprecaciones... pero siempre la dolorosa pregunta que es pregunta y es ruego y es conminación... El hogar, la escuela, el taller, la Universidad, la oficina... ¿Cómo estará todo? ¿Qué habréis hecho de ello? Aunque hoy por hoy eso no importa. Hoy la realidad es muy otra... Contener con los pechos hispanos la oleada canalla y esperar bajo las estrellas, esperar el día feliz en que la voz de mando corte el viento de la mañana como un agudo toque de clarín y los soldados de España abandonen definitivamente el barrizal que ha sido lecho y aniquilando las falsas murallas enemigas se desborden sobre la planicie como un mar que buscara sobre la tierra otro.

BENITEZ DE CASTRO

Dirigiros a Prensa y Propaganda de la Territorial de Cataluña de F. E. de las J. O. N-S.

Cuartel de F. E.-BURGOS

CAPITALISMO

No es económico el fenómeno del capitalismo. He aquí el error de Carlos Marx.

No es tampoco problema de posesión o no posesión del capital. Aquí erró el tipógrafo anarquista Proudhon.

No es tampoco problema de magnitud del capital. Aquí erraron Marx, al quererlo dar a otros capitalistas, Estado u obreros, y Bakunin y Kropotkin, al quererlo destruir.

Es problema más hondo y más ancho, más universal, por lo tanto, más independiente de lo económico, lo jurídico, lo biológico del estricto capital.

Capital es instrumento, ni más ni menos, para la producción. En su análisis causal, el capital es la causa instrumental de la producción.

¿De dónde viene, cómo se ha formado, qué parte le corresponde a este instrumento? Esto si que son problemas económicos, inherentes y derivados de la producción y de la distribución del producto, en orden individual y colectivo, de los factores de la producción. Y así igual podría hablarse de obrerismo, como de capitalismo.

No, el problema derivado del fenómeno del capitalismo trasciende de la producción y de sus problemas internos y externos de distribución; menos tiene que ver, en sí, con los generales del equilibrio económico.

Capitalismo, es abuso de poder y de preeminencia; no importa que sea, o no sea, el capital su instrumento. No es el poder, ni la preeminencia; sino su captación irregular o su abuso, sea entre personas, entre ellas y entes públicos, sea entre Estados. Es la fuerza hecha mando, pero sin ética, ni moral, ni religión, ni humanidad.

Al capitalismo no se le ataca con otro abuso de poder o de fuerza. Ni con el marxismo absorbente y tiránico, ni con el anarquismo disolvente y caótico; porque en su lugar aparece de nuevo el capitalismo de Estado, o de los anarco-sindicatos, sin autoridad, sin ley, sin Dios, sin Patria.

Así, a la fuerza, en abuso de los detentadores de capitales y de preeminencias, se opuso, «ciega», la fuerza dictatorial o destructora de las masas; así, a la fuerza ególatra y despojadora de los Estados «capitalistas», se opuso la fuerza de otros Estados «capitalistas».

Y no desapareció, sino que creció, el capitalismo.

Por eso el mundo toma viejos, sabios y forma nnevos, salvadores derroteros.

En lo individual, el hombre-ciudadano será y se sentirá encuadrado dentro de un orden natural: profesional, orgánico y jerárquico. El Estado no es ya de los oligarcas, ni de los demagogos, ni de una u otra clase. El Estado son los Cuerpos-ciudadanos.

Pero esto no termina aquí. Otro día, otro afán.

ROMAN COLMEIRO

DIVULGACION AGRICOLA

La Falange en guerra, no por esto olvida que lucha por el Estado Nacional Sindicalista. Y así trabajan febrilmente las comisiones y los técnicos, preparando las bases del futuro Estado, sin desconocer que la realidad es la que, en cada caso, nos indicará el camino nacional-sindicalista a seguir.

La Comisión de Agricultura ha entregado a cada pueblo una ficha para documenteción agrícola. Empieza la misma por una parte que pudiera llamarse administrativa, en la cual se sitúa perfectamente la base política de la misma, mediante una ordenada descripción del pueblo de que se trate. Luego se anotan los cultivos diversos en la tripe clase de regadío, secano, árboles y arbustos. En la parte de ganadería se comprenden todas las variedades más corrientes con apartados para consumo y comercio. También en otros dos apartados se examina la maquinaria agrícola y los abonos. Al final se detallan las cuestiones de enseñanza. Sin embargo la parte más completa e interesante se comprende bajo el epígrafe de parcelación, y en él se hace referencia a los cutivadores, indicando si son propietarios, arrendatarios o aparceros, y esto en los tres casos de más de 100 hectáreas, de más de 20 y de menos de 20; señalando em cada caso el número de cultivadores y de parcelas. Pero además de estos datos generales, de enorme interés, en el cuestionario que le sigue se pide: la renta media de la tierra, el número de obreros y de jornales, bienes del Estado, comunales, número de pobres, hectáreas susceptibles de ponerse en riego con detalles anexos, y Sindicatos o Cooperativas existentes en el pueblo.

Con la cantidad de datos que esto supone, realmente podremos tener detalladas estadísticas de la realidad agrícola española. Pues sin esta base es completamente imposible emprender ninguna obra efectiva. Y entonces podremos «ELEVAR A TODO TRANCE EL NIVEL DE VIDA DEL CAMPO, VIVERO PERMANENTE DE ESPAÑA.» Y «LLEVAR A CABO SIN CONTEMPLACIONES LA REFORMA ECONOMICA Y LA REFORMA SOCIAL DE LA AGRICULTURA.» (Punto 17).

Hacer las obras hidráulicas necesarias. Orientar la política arancelaria. Ordenar la dedicación de tierras. Difundir la enseñanza agrícola. Organizar un Crédito agrícola. *Compensar la desigualdad campesina ante la ciudad.* Asegurar un precio mínimo remunerador. (Punto 18).

Esta Casa del Labrador es nuestro combate duro. El día que demos remate a este período sindical primario y quede hecho un completo estudio de la realidad agrícola española, habremos puesto la base más firme de nuestro Estado Nacional-Sindicalista.

Sangre humanitaria

«Solidaridad», 21 de Febrero.

En un artículo titulado: «Hay que depurar la retaguardia» se leen cosas que nos convencen más y más de que estamos profundamente equivocados y que el mundo debe aprender de los métodos persuasivos y cariñosos empleados por la canalla roja. Veamos: «En general somos demasiado humanos con los enemigos. Nos detenemos ante ciertas consideraciones de orden sentimental, sin pensar que la víbora no merece respeto de ninguna especie. Si hasta ahora hemos sido en cierta forma tolerantes, desde este momento no lo debemos ser más. Se vienen sucediendo una serie de hechos que prueban hasta la saciedad que la actividad de los facistas no decrece en nuestra retaguardia. Ante tanto cinismo debemos reaccionar, sin contemplaciones de ninguna especie. Despojémonos de toda consideración y apretemos de firme, aniquilando a los facciosos emboscados. La retaguardia se debe depurar empleando todos los medios precisos para hacer desaparecer el peligro latente que significan los elementos de la quinta columna. Pero debemos empezar por las organizaciones antifacistas».

Siempre recordaremos con simpatía a un muchacho anarquista que nos leía enormes versos, que copiaba con mala ortografía, de Campoamor y de Zorrilla pero nunca hubiéramos creído que el sentimentalismo se albergara entre las páginas de la «Soli». Anarquistas «humanos» solo recuerdo a uno al que ví el día 20 reventando ataudes y que luego me dijeron ejecutaba sus víctimas con delicados trabajos al cuchillo; sin embargo ahora resulta que también los de la «Soli» son «humanos». Pero por si eso no fuera poco, resulta que a más de sentimentales y humanos son también tolerantes. Si con tanta humanidad, tolerancia y sentimentalismo se han cargado solo a treinta o cuarenta mil catalanes, nos preguntamos que es lo que van a iniciar ante esta Depuración que se anuncia.

No venimos a aconsejaros resignación ni conformidad, sino, por el contrario, a deciros que hay que transformar a España totalmente, radicalmente, no solo en su armadura, sino hasta en el modo de ser, de pensar y de sentir.

Fernández Cuesta

Imp. Francisco G. Vicente, Muro, 7.—Valladolid

¡REVOLUCION EN EL PRAT!

UN VIAJE TRUNCADO

DE VALENCIA A BARCELONA

Había tomado el tren aquella mañana en Valencia, muy temprano, al ver que todas las predicciones de que la guarnición se alzaría no resultaron ser ciertas. Cansado, muerto de sueño, después del peregrinar y el rondar hasta la madrugada.

Al salir yo de Valencia seguía la guarnición acuartelada —así iba a quedar días y más días, hasta acabar de mala manera-- y había ansiedad en el aire y por todas partes preocupación. Los militares seguían acuartelados y el F. P. en las calles: no venció nunca el sitiado. En este caso la regla se cumplió. Pero fué días después de mi salida.

En mi tren poca gente viajaba. Todos llevábamos las diarios de Valencia, como en toda ocasión provincianos, y en ellos las noticias del levantamiento en Africa y la lista de aquel Gobierno de Martínez Barrios que no duró más que horas. En mi compartimiento dos hombres maduros, que resultaron ser viajantes. Yo me tendí, rendido, sobre uno de los lados, hice como si dormía, y comencé a oir sus comentarios, entonces entusiastas de lo militar, confiados en el triunfo. Uno de ellos venía de Andalucía: y según él todos los pueblos y las ciudades estaban llenas de gentes de F. E. El otro se paroneaba de ser socio del casino mlitar y amigo de jefes y oficiales.

El viaje siguió para mí así; entre comentarios que oía y en los cuales no tomaba parte, y otros momentos en las ventanillas, viendo pasar la vega valenciana, y teniendo mi pensamiento muv lejos de allí. En las estaciones nos daban noticias, progresivamente alarmantes de Barcelona. Cada vez disminuía la velocidad del tren al aumentar el miedo de que la vía estuviera cortada. Nuestro retraso aumentaba por momentos; luego supimos, pasado Tarragona, que no había medio de entrar en Barcelona; que quizás llegaríamos y Sans, pero esto tampoco era seguro.

A todas éstas, los pocos que viajábamos fuimos entrando en conversación. En el compartimiento de al lado viajaba una muchacha con un cachorro de perro lobo, luego una pareja de recién casados, en viaje de novios; y el abogado de Cádiz, y otras personas más: aquel señor de bigote cano y buena facha que bajó en Sitges con su maleta y aquella señora que nos cogió el único taxis válido al llegar al Prat. Y con esto y con el conversar se les fué enfriando a mis vecinos su entusiasmo por lo militar y los militares. Comenzamos ya por dudar de muchas cosas y recordar hechos y dichos. Y la fuerza de la U. G. T. De otra manera iban a terminar!

EN PRAT DEL LLOBREGAT

Y con retraso de horas el tren llegó a Prat del Llobregat y allí se paró sin poder continuar. Las estaciones de Barcelona estaban embotelladas, y se decía que en la de Sans había miles de personas. Se oía cañoneo lejano: allí en aquella Barcelona gris dominada por Montjuich y por el Tibidabo.

Los viajeros nos refugiamos en un hotel, en la playa pequeña, sin carácter ninguno, dos edificios con ciertas pretensiones, el resto humilde y nuevo. El pueblo estaba en armas; iban y venían en automóviles y camiones los soldados del vecino campo de aviación, armados, bajo banderas rojas, y vivas; y las banderas rojinegras de la FAI. Así terminó el día, y allí quedamos detenidos.

Desde el terrado del hotel, a donde subimos al acabarse el día, se veía toda Barcelona extendida entre sus montes, cubierta por su niebla y por sus nubes grises de humo, iluminadas esta vez por rojos resplandores de los incendios. El cañoneo sordamenie oído lejos, seguía. En la plaza, en un silencio crispado y hondo oímos la voz opaca y sin vida de Goded, el vencido; luego una corta arenga de Companys, desgarrada y no menos cansada que la de éste, le siguió. Por las voces hubiera sido difícil saber quien quedó el vencedor; el pueblo, en masa en la plaza, oyó; y grave, preocupado y sin una voz se dispersó.

El día siguiente fué igual; los taxis habían sido requisados, el pueblo tenía más armas, y aquella mañana, en un taxi que regresaba ví la primera sangre caída. Sus almohadones y sus fundas las había manchado con su sangre un herido que tuvo que transportar.

Pero el pueblo del Prat se mantenía sereno, y nada cercano podía hacer creer que vivíamos en una revolución, sino era el inusitado transitar de gente armada y las radios obsesionantes en sus llamadas y sus órdenes, que se seguían y continuaban infinitas desde los altavoces de la plaza.

EL INCENDIO DE LA IGLESIA

Pero de pronto llegó un camión lleno de gente forastera y armada y pronto corrió la voz del incendio de la Iglesia: aquella Iglesia humilde, y en una plazuela junto a una casa a la que grandes árboles daban sombra. Pronto largas columnas de humo salieron y las llamas quemaron con estruendo todo lo que podía arder de su ajuar. Fué este sordo ruido el que siguió al golpear de los incendiarios en la puerta para prender el fuego en su interior. Golpear que resonaba sordo en el silencio pueblerino y en la expectación de todo el pueblo pasivo, consintiente y ceñudo.

Luego marcharon éstos. La casa cercana, que resultó ser la del cura, fué saqueada. Unos chiquillos pasaron corriendo la plaza en medio de gritos y risas, llevaban cogidos unos conejos que se debatían y también unas gallinas.

LA MUERTE

Pero aún, y era todo ello, no habíamos podido contemplar la verdadera faz de la revolución, y la sangre y la muerte de cerca. Fué en el tercer día cuando se cazó al cura. Habíase refugiado no sé donde. Quiso huir y fué descubierto. Medio pueblo en a mas salió corriendo, algunos hacinados sobre automóviles, en dirección a donde se decía se le había visto. Unos automóviles llenos de guardias civiles pasaron por aquellas calles polvorientas cubiertas por blanco sol de verano. También tomaban parte en la cacería. Se oían disparos y los gritos eran claros en la mañana diáfana. No sé como, ni porque, un hombre pequeño y excitado, mal carado y peor afeitado, se me encaró y que me quiso explicar atropelladamente como temía que quisieran salvar al «negro». Terciaron otros; ese hombre se escitaba cada vez más.

—Veinte años—decía—he esperadd este momento. ¡Hay que matar al «negro», donde se le encuentre! ¡Ay si cae en mis manos! ¡Ay de que quien quiera salvarle! Tengo esto, y con esto les abriría el vientre —y sacó una larga navaja—. Hay que terminar con el «negro»; no voy a esperar veinte años en balde para que ahora no pueda ser! Se lo llevaron, entre todos, asegurándole no tuviera cuidado, que el cura caería. Cayó, efectivamente, en unos maizales, allí camino del mar, no lejos del río.

Y mis antiguos compañeros de viaje, cada vez más asustados, y más pálidos. El uno quería marchar, como fuese, a buscar a su familia, y lo consiguió antes que nadie. El otro se quejaba de su hígado y de su vejez; juntos, ahora cual Judas, renegaban de todo cuanto libremente dijeron antes. Negaban la licitud de la revolución y acusaban a los militares de haberles metido en tal atolladero a ellos y a España. El miedo les hacía así. Y a la niña del perro, sucia, marisavidilla y huera, seguía poniéndose sus trapitos y paseando con el perro a orillas del río, por aquellos caminos polvorientos entre huertos y maizales.

LA SALIDA

Y en esta situación no nos quedaba otra cosa más que marchar; costara lo que costase, y de la manera que fuera. Los que viajábamos en aquel tren primero y otros que habían hecho el viaje en otro que le siguió y tuvo igual destino, fuimos a las organizaciones sindicales, donde después de muchos pasos y discusiones nos pusieron a la siguiente mañana un camión para hacer el viaje hasta Barcelona. Nos custodiaban gentes armadas: fusiles y revólveres se esgrimían por todos lados. Nuestros equipajes y nosotros íbamos en el centro. Con precaución nos llevaron hasta la Plaza de España, no más allá. Había órdenes terminantes. Todo eran puños en alto, y tiros lejanos, y olor a pólvora. En la calle sucia había unos automóviles destrozados, en algunas casas impactos, viento caliente y polvo y olor a quemado. Dejé en cualquier lado mi equipaje y a pie me dirigí al centro de la ciudad. En la Plaza de Cataluña, caballos muertos, armones de artillería volcados, gentes armadas por todas partes. Los autos pasaban cargados y aullantes. La revolución había triunfado en Barcelona.

V.

Centurias Catalanas... Centurias de la sed del combate y la fiebre del triunfo... Centurias que buscan los laureles para curar con ellos las terribles heridas de la tierra. Puñado de corazones que, con la vista en el espacio, disimuláis con un canto la lágrima furtiva... que entonais cara al sol himnos guerreros, mientras pensais en la ingrata región que fué de España y ha de volver a serlo... Corazones nobles en los pechos de acero...

BENITEZ DE CASTRO

Un orden nuevo en el que quepan todos los españoles, burgueses, proletarios, aristócratas, siempre que cumplan con los deberes de su posición que la vida les exige y el interés público les demanda, pero donde no quepa el vago, el parásito, el que por el hecho de un casamiento de fortuna o un nacimiento de suerte, se considerara ya autorizado para desligarse de las angustias de los demás españoles y considerándose un ser superior.

(Fernández Cuesta)

Para, para de pensar, guerrero de la Primera, o de la Segunda, o de la Tercera Centuria... No lleves más atlá tu imaginación... No atormentes más tu espíritu... Sabe sólo que ese día llegará y abrazarás a tu madre, y abrazarás a tu novia y vivirás en tu casa.

BENITEZ DE CASTRO

LA FALANGE CATALANA

Notas de campaña

(Continuación)

De nuestro glorioso movimiento nacional saldrá Cataluña redimida de la podredumbre separatista, encubierta bajo la capa del marxismo. Y España entera asistirá asombrada al fenómeno de esta representación hispánica en la ciudad condal y en su región. Verán entonces las regiones hermanas como en Cataluña no es necesario inculcar el sentido de Patria española a la mayoría; para que el sentimiento patriótico resurja en Cataluña, es necesario tan sólo darle la posibilidad de manifestarse, librarlo de aquella corteza ficticia en la que lo tienen envuelto por la fuerza algunos elementos de una minoría abyecta, a la que encumbrara un régimen que va desapareciendo por suerte de Europa entera. Se convencerán los españoles todos, de que Cataluña no es la hija pródiga que vuelve al hogar, arrepentida de sus fechorías, al acabársele los medios de vida, sino la hija apartada del hogar por la fuerza durante una temporada, pero amante siempre de este hogar, al que ha de volver noblemente, con entusiasmo, tan pronto quede eliminada esa fuerza que a pesar suyo la mantuviera separada.

De todo esto ha sido precursora esta Centuria, que dió su sangre para la grandeza de España, formada en Castilla y en un frente de Castilla tan duramente castigada por los enemigos de la Patria.

Mes de Noviembre en Espinosa de los Monteros. Es la estación de las lluvias perennes. La niebla se adueña de las cumbres, invade los valles. El agua azota la tierra helada, encharca la campiña; el lodo llena los campos con su capa amarillenta. La vida de parapeto es un sacrificio contínuo. Los que regresan de las tricheras al Cuartel, después de 24 horas de guardia, están cubiertos de barro, mojados de la cabeza a los pies. Y sin embargo no hay protestas, no hay quejas. El ideal por el cual luchan todos es un arma formidable contra el desaliento; es el remedio contra todos los males de la guerra. A las 24 horas de guardia casi nunca siguen 24 de descanso. Al cabo de pocas horas hay que volver a las trincheras, sin haber dormido apenas, con la indumentaria empapada todavía de agua, pero con el fusil y el corazón henchido de fe constante y entusiasta.

Más que para las batallas, más que para los bombardeos y los tiroteos, hay que templar el alma para soportar ese martirio continuo de la guardia a la intemperie, de la falta de descanso, de la falta de alimentos calientes, bajo la amenaza constante de un ataque enemigo.

Quien no ha probado nunca esos sufrimientos no podrá darse nunca cuenta exacta del sufrimiento que entraña la vida del parapetos.

El sector de Espinosa de los Monteros hace parte de un frente de contención, en el que la misión de los combatientes es únicamente la de vigilar y rebasar eventuales ataques. A primera vista diríase que casi se trata de un frente sin peligro, comparándole con otros frentes de operaciones. Pero hay que analizarlo, para comprender que acaso el frente de contención es más duro que aquel en que diariamente se avanza. La muerte acecha por igual en ambos; con la diferencia de que en el primero no va acompañado de la aureola de gloria que se difunde en el segundo. En el frente de contención no basta el valor, ese valor que se compone de abnegación y desprecio a la vida. No basta; requiere constancia, paciencia, espíritu de sacrificio continuado. Es el frente en que pasan a segunda línea los brillantes actos de heroismo, las acciones palmíneas, los momentos de peligro que se superan con un arranque de valentía. Porque en ese frente se requiere sí todas estas cualidades, pero aplicadas a la constancia, día tras día, semana tras semana, mes tras mes. Es el frente de los sacrificios obscuros, de los heroes ignorados, el frente del que el boletín se limita a decir «sin novedad» y pasa desapercibido en la atención de la mayoría.

Día 6 de Diciembre de 1936

Nos despierta un tiroteo intensísimo, muy cercano. Conviene prepararse a toda prisa, sin esperar órdenes. Los tiros se van acercando, suenan por el Alto del Caballo, una de las posiciones nuestras, clave de Espinosa, que la Centuria conoce perfectamente por las innumerables guardias que hiciera en sus parapetos. Todavía no se ha dado la alarma en el pueblo. Pero se comprende en seguida que el peligro es inminente. Además, 18 Camaradas nuestros están de guardia en la posición, juntos con 22 soldados de Infantería. Son las siete de la mañana. Todos rivalizan en vestirse rápidamente. De pronto un «enlace» llega corriendo de Comandancia, con la orden de formar. El ruido de la batalla continúa intenso. Entra en acción nuestra batería, pero no vemos aún a donde dirige sus disparos.

Nueva orden de Comandancia; que 50 hombres suban inmediatamente al «Caballo». Aprisa por la empinada pendiente, subimos los 60 primeros. En la cuesta empiezan a silbar las balas. Desde la posición, ya cercana, bajan los primeros heridos; dos muchachos de los nuestros. De paso, un saludo, un voto. Y adelante. Al llegar a la posición, la primera noticia, de lo ocurrido, pera vaga, sin datalles. Los parapetos más avanzados han caído an manos del enemigo. Hay que reconquistarlos, sin perder tiempo. El tiroteo no cesa ni un solo minuto. Parece que los marxistas han atacado por sorpresa, que su número es muy superior al nuestro.

Se despliega en guerrilla, y seguimos avanzando hacia los parapetos perdidos. Sin parar, adelante, por la ladera desierta cubierta de brezo y encharcada por la llovizna. De pronto, a pocos metros, aparece una guerrilla enemiga. Son muchos, 100, 200 tal vez. Han rebasado la línea de nuestros parapetos y van bajando. Al vernos, cesa por un momento el tiroteo. Titubean, como si no supieran lo que han de hacer. En los parapetos en su poder aparece una bandera blanca. Van a rendirse. Los invitamos a tirar las armas, a entregarse. Uno de los nuestros quiere adelantarse a parlamentar con ellos, noblemente, sin arma en la mano. Desoyendo nuestros consejos, avanza unos pasos, confiado en una nobleza que el enemigo nunca tuvo, desde que empezó la guerra. Se enfrenta con unos milicianos que cobardemente le dejan acercarse. Y de pronto erumpe de las filas enemigas el grito traidor «Viva Rusia» —el grito que parece mentira en pechos españoles— y el heroe cae, acribillado a balazos. Camarada hermano de nuestra Falange, tu muerte será vengada.

Acto seguido, iniciamos el fuego contra los asesinos. Caen algunos, los demás huyen a los parapetos. Se entabla un tiroteo furioso. El enemigo contesta a nuestra fusilería con ametralladoras. No cabe acercarse a las trincheras mientras no lleguen refuerzos. La lucha es muy desigual. La Centuria resiste hasta que de Espinosa suben más fuerzas. Y luego se lanzan a un ataque a la bayoneta, secundada por las demás tropas. El enemigo cede al ímpetu arrollador del ataque, abandona los parapetos, huye por la montaña. El Alto del Caballo es nuestro, Espinosa está salvado. Pero a caro precio: Quince camaradas que no vivirán la hora maravillosa del triunfo definitivo; pero que vivirán eternamente en la memoria nuestra. La sangre de quince heroes más afluye al río caudaloso que sabe verter España para regar el campo de sus triunfos.

¡Camaradas!—¡Presentes!

Honra a vuestro sacrificio. Como en las epopeyas antiguas correrán vuestros nombres por los labios de quienes os conocieron y de los que ignoraban vuestra vida, pero que han de agradeceros vuestra muerte, porque por ellos todos habéis dado vuestra sangre. Desde esos luceros que cantan el himno de nuestra Falange llega el lejano eco de vuestra respuesta; «Dulce et decorum est pro Patria mori».

Después del combate sangriento en el «Alto del Caballo», la Centuria se traslada por una semana a Villarcayo y seguidamente a Loma, cerca de Espinosa de los Monteros. Aquí nuevamente se reanuda la vida de parapetos, monótona y gris como la calina que pesa sobre el campo.

Unica distracción, los frecuentes ataques enemigos, rechazados siempre con fuego intensísimo y renovado entusiasmo En Loma, transcurre la Nochebuena, alegrada por los regalos que envía retaguardia. En Loma, se saluda al año nuevo que ha de traernos el triunfo definitivo. Y en Loma, termina la primera página de historia de esta Centuria

Y los que se fueron separando de esta Centuria, requeridos por el Ejército o por la Junta de Mando de F. E., y los que están prestando ahora servicios, guardarán en su pecho el recuerdo imperecedero de la vida de compañerismo y de lucha que va transformando a nuestra Patria y que en breve tiempo la renovarán por completo.

EL SUBJEFE DE LA CENTURIA

Salamanca, 16 Enero de 1937.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Vosotros, intelectuales de España, formais parte de aquellas minorías inasequibles al desaliento, de que también nos habla nuestro Caudillo. ...El Nacional Sindicalismo os necesita y os llama a la cooperación generosa y heroica que supone vuestra dedicación al estudio... El Estado Nacional Sindicalista se compromete a dotaros en primer lugar de una vida digna, tan digna como lo merezca vuestro denuedo por servir a España. Y se compromete también a dotaros de los medios para alcanzar el nivel más alto y la cultura universal. Tiene el Nacional Sindicalismo la ambiciosa y legítima pretensión de colocar la cultura española por encima de todas las del mundo. Queremos que nuestras Universidades sean otra vez, y más que antes, antorchas de sabiduría que iluminen el orbe...—HEDILLA.

DESTINO se halla en venta en

PAMPLONA
A. Leoz Goñi.—Mayor, 32.

SEVILLA
Escobar.—Marquez Santa Ana, 18.

ZARAGOZA
Julián Franco.—Cinegio, 1.

SAN SEBASTIAN
Quioscos de Unidad.

SALAMANCA
Juan Luis García.—Rúa, 21.

VALLADOLID
L. Recio.—Plaza Mayor, 11.

GENOVA
MARSELLA
PARIS
RIVIERA
COTE D'AZUR
Messageries Hachette.

Este número ha sido visado por la censura

SECCION EXTRANJERA

EL VERDUGO HAIKISS

NUEVO EMBAJADOR EN VALENCIA

El señor Rosemberg ha cumplido lo que se le encargó. Ha levantado los ánimos, ha hecho morir a unos millares de españoles y ha probado de hacer triunfar a los rojos, cumpliendo órdenes del Komintern, pero sin arriesgar demasiado a la U. R. S. S. Su turno ha terminado y ahora entra en escena el distinguido verdugo de la Guepeu, León Haikiss.

León Haikiss se reveló en la cárcel de Pedro y Pablo como un magnífico «técnico manipulador» encargado, especialmente, de los interrogatorios y como juez de instrucción. Un buen compañero para Galarza y Casares Quiroga. Se cuenta de él la siguiente frase reveladora de sus sentimientos humanitarios y de su catadura moral: «La muerte puede solamente disminuir el número de los enemigos activos de la revolución». ¡Que camarada para los «faieros»¡

Cerrada ya la cárcel en que actuaba, por falta de presos, se fijaron en sus magníficas condiciones los del Komintern y fué destinado a las secciones comunistas de Alemania; de allí pasó a Méjico donde desarrolló una actividad intensa, y durante su paso por la república de Calles se sucedieron los asesinatos políticos y las «desapariciones misteriosas». Recordemos tan sólo algunos de los crímenes de altas personalidades mejicanas que cambiaron el panorama político de aquella República. El resultado de sus manejos fué el rompimiento de Méjico con la Urss.

Pasó entonces a China, siempre rodeado de sus compañeros especializados en crímenes políticos, y allí desaparece su pista sumido en los recovecos de la política china.

Y llega —por último— su hora de actuación en España, para dar fin y remate a la aventura emprendida por Francia y Rusia el día 18 de Julio.

Realmente no puede pedirse cosa mejor para un antiguo verdugo de la Guepeu. Aquí tendrá miles y miles de sujetos para interrogar y para aplicarles sobre la carne el tubo de hierro con una ratita hambrienta. Y docenas de alumnos que seguirán con delectación las manipulaciones del Maestro. Sin embargo esto no tiene nada que ver con su verdadera misión. El señor Haikiss es un rematador y viene a eso: a rematar. Pero no es un hombre vulgar que se limite a empujar a los dirigentes rojos para que se mantengan, luego a lograr que caigan en nuestras manos. No, esto lo hace cualquier aprendiz y las órdenes y panoramas del flamante embajador son muy otros. El señor Haikiss va a justificar ante los proletarios del mundo entero y ante los teóricos marxistas el fracaso de la revolución roja española. Y realmente su labor no va a ser muy difícil. Las disensiones internas entre anarquistas —Poum y socialistas— izquierdoides bastan y sobran para preparar toda la trama. Sólo deberá dar discretos empujones para producir una hecatombe ante la noticia de la pérdida de Guadalajara o de Madrid. Y entonces ¡es tan fácil que se escapen unas cuantas balas y que éstas den precisamente donde deban dar! Y con esto se puede explicar —no ha habido unidad antifascista y proletaria— la pérdida de la guerra, y además así se elevan a la enésima potencia las matanzas y destrucciones en Barcelona, Valencia y zonas poco afectadas por la guerra; y por si fuera poco, los anarquistas, además de las matanzas de retaguardia, lucharían hasta el final, sacrificando así, el máximo número de vidas españolas.

Y después de estos motines, de las balas perdidas, de la matanzas y de la resistencia desesperada, el buen señor Haikiss será destinado a otrolugar del Planeta. Quien sabe si al fin de sus días no será recibido por S. M. el rey de Inglaterra o por el demócrata Ro-oselvet.

Mientras tanto, esta serpiente humana se dispone a actuar en Valencia.

PAYO COELLO

El proyectado pacto occidental

LA SUSTITUCION DE LOCARNO

Al repudiar hace un año el Gobierno alemán el tratado de Locarno de 1935 y remilitarizar la zona de Renania, provocó uno de los llamados «momentos de tensión», durante el cual se realizó el acuerdo de los Estados Mayores francés e inglés para el caso de una agresión. Pero en vez de continuar esta política de ciega aproximación a Francia, siguió Inglaterra oscilando, en busca de las circunstancias que le permitan adoptar una conducta que lleve al aplastamiento de sus enemigos en el Continente, cada día mayores y más temibles; pues hoy no es ya Alemania, sino que a esta formidable potencia se une la de Italia, y esto sin olvidar la tradicional enemiga con Francia hoy relegada al olvido, pues los dos ven amenazada su supremacía europea Y así por esta oscilación, propuso las bases de un nuevo Locarno. Sin embargo, una nueva complicación se añadió a los planes Franco-Ingleses: Bélgica reclama en una nota, que causó sensación en Europa, su completa libertad de acción, y detalla su política de neutralidad que es una clara separación de la tradicional entente con Francia. Y esta declaración aunque no es pro alemana está esbozada en un terreno que forzosamente favorece al llamado eje Berlín-Roma. Y por de pronto impide la actuación tripartita de los tres vecinos de la Mancha. Esto obligó a buscar nuevos derroteros para llegar a un pacto occidental; y el Gobierno inglés en el mes de diciembre dirigió unas notas encaminadas a preparar el nuevo Locarno. Ahora acaban de contestar a estas sugerencias, Alemania e Italia, con unas extensas notas, que todavía no se han hecho públicas, pero en las que parece se establecen puntos firmes para ulterior discusión; aunque no se oculta la enorme dificultad que supone la alusión al pacto Franco-Soviético—al considerarlo incompatible con todo Locarno—. Una rectificación tan honda de la política francesa no es presumible. Sin embargo no se sabe la actitud que observará Inglaterra. Si será la dirección de Lord Pymouh y del tratado naval anglo-alemán o la del capitán Anthony Eden y la línea que trazó junto con Pierre Laval. Es difícil creer —hoy 1937— en una tregua como la de Locarno en el 1925.

JUNIOR

Van Zeeland y León Degrelle

Bélgica sigue también, pero a ritmo flojo, los caminos que conducen a una nueva visión social y política del mundo; las sendas que conducen a una nueva moral. Pero la consecución plena y heroica y exaltada del mundo que viene es sólo patrimonio de los pueblos con un gran destino. Por esto versiones auténticas sólo existen en Italia y en Alemania. Y tanto en Portugal como en Austria sólo disfrutan de «arreglos», bien o mal intencionados, pero «arreglos». León Degrelle es lástima que haya nacido en Bélgica, pues tiene madera de auténtico e insobornable jefe. Su forma de enfrentarse con el partido Liberal Católico y el partido domesticado de los socialistas de Vandervelde, es algo magnífico. Y como símbolo de su profundo asco ante la política de compadrazgo entre católicos y socialistas—peste que han padecido todos los países de Europa—tiene como emblema de su partido, una escoba. Y aunque esto que para un cartel electoral está bien, queda pobre para una bandera de partido. No creemos que nadie pueda morir por una escoba, como se muere por el yugo y las flechas. Es además un símbolo de lucha en la oposición, pero nunca de una políticac onstructiva.

Ahora el jefe del Rex se lanza, con la osadía que le caracteriza, a una lucha emocionante. Hace dimitir a uno de los diputados de su partido, y como la ley belga prescribe la necesidad de la sustitución en plazo de cuarenta días, se presenta el mismo, dando a su presentación, las características de plebiscito nacional para pedir unas nuevas elecciones generales que permitan al pueblo belga dictar su verdadera voluntad. Ante eso, Van Zeeland, con la misma decisión y exponiendo quizá el porvenir del régimen parlamentario, ha decidido presentarse a la lucha frente al jefe rexista.

León Degrelle y Van Zeeland. Dos nombres y dos políticas. El porvenir de Bélgica que va a jugarse en unas horas.

Y es muy posible que de las mismas urnas parlamentarias salga su sentencia de muerte.

SOLIDARIDAD OBRERA — La Batalla — la humanitat
Organo Central del Partido Obrero de Unificación Marxista

Hay que crear una idea central para acoplar moral y materialmente a los distintos pueblos españoles, que les abra nuevos horizontes a la ilusión.

Julio Ruiz de Alda

CUIDADO CON LOS RATEROS

El diario de la hoz y el martillo, hijo adoptivo del P. O. U. M., lleva en un número de la pasada semana, una sabrosa protesta. Copiaremos textualmente.

La encabeza el siguiente título: «Hay que aclarar la substracción de los tanques». «Esperábamos que la prensa psuquista, tan presta siempre a calumniarnos, nos aclarara el «affaire» de los diez tanques. De esos diez tanques de guerra logrados mediante documentación falsificada y conducidos al cuartel Vorochilov, es decir a la división Carlos Marx. Y como la división Carlos Marx es el P. S. U. C... Pero fieles a su táctica, dan la callada por respuesta, no mencionan el asunto ni aclaran las acusaciones de «Solidaridad Obrera». Sin embargo, el «affaire» sigue en pie. Hay que aclarar aún más este obscuro negocio, descorriendo el velo y poniendo toda la trama al descubierto. ¿Para qué uso se destinaban? ¿Para qué se querían los tanques? Se hace necesario aclarar todo e impedir que la responsabilidad se limite a un pobre diablo cualquiera, juguete de los verdaderos culpables. No es un cabeza de turco el que hay que encontrar, sino descubrir la verdadera trama del «affaire», de ese robo de diez tanques para ser almacenados con fines poco claros, mientras que en el frente se carece de ellos.»

¿ESCRIBO COMO PIENSO?

«La Batalla», órgano del P. O. U. M., y uno de los periódicos que marca la pauta de que debe ser el tono periodístico de la Revolución Roja de Iberia, lleva, diariamente, una sección titulada «Escribo como pienso». En esta sección pueden colaborar con toda sinceridad (como su título indica) los lectores del periódico.

Esta es una medida admirable. Esto está muy bien. Estaría muy bien, si en la página 4 no se insertara diariamente un entrefilet que reza:

«Es necesario poner la firma y el domicilio en las colaboraciones espontáneas que se remitan a «La Batalla».

Alguien, profundizando más que el autor de estas notas, encontraría en este doble juego del periódico marxista, algo más que un método brutal de encubrir la violencia con un velo aparente de espontaneidad. Encontraría en ello, la clave, de los métodos de engaño que han llevado a los proletariados del mundo a la intoxicación que sufren.

«Escribo como pienso; siempre y cuando lo que pienso coincida con lo que piensas tu».

Si no fuera así, que espeluznante sería la jocosa sección de «La Batalla».

CATALANES A LAS ARMAS

Así encabeza «La Humanitat» su número del 14 de Marzo.

Y como subtítulo:

«El Gobierno de la Generalidad dispone la incorporación a filas de las quintas del 32, 33, 34, 35 y 36.»

Claro está que disponer no es proponer.

El 24 de Julio el Gobierno de la Generalidad dispuso una medida de tipo aproximado al de ahora.

Los pocos reclutas que se presentaron, una vez reunidos en el cuartel, acordaron no ir al frente.

Entre el 24 de Julio y el 14 de Marzo median ocho meses.

En estos ocho meses el Gobierno de la Generalidad ha dispuesto repetidamente la movilización de quintas.

—¿Y tu quinta, no está reclamada?

—Verás—respondió un pobre muchacho de veintitres años — reclamada sí, pero...

No se decidía a hablar.

Y al fin:

—...pero cualquiera va.

Efectivamente. Se dice que después de llamar repetidamente a esas cinco quintas han logrado, al fin, formar una batería.

Para formar ese ejército organizado y moderno que les han prometido, tendrán que movilizar hasta el reemplazo del 88,

Del 88 antes de Jesucristo, se entiende.

Las grandes campañas de la «Publi»

Dice la «Publicitat»: La petición que hacíamos días pasados desde las páginas de nuestro diario para que fuese implantada la hora de verano, y que fué en seguida defendida y avalada por otros colegas...» Y termina: «...es de la mayor importancia en las actuales circunstancias y satisface una aspiración que, desde la instauración de la República había sido repetidamente expresada por importantes sectores de la opinión catalana.» Esto se escribe en el mes de Marzo de 1937. Después de la pérdida de Badajoz, Irun, San Sebastián, Toledo, Málaga..., etc. Es un dato para la Historia.

UN ABRAZO... ¡Y A MAS VER!

Hay pruebas de cariño que enternecen por su sinceridad. He aquí una de ellas, en la que se manifiesta verdaderamente el inmenso amor que siente el «honorable» hacia su pueblo. Copiamos de «La Batalla»:

«Luis Companys es, sin duda, el político español que desde el 19 de Julio acá—no hay necesidad de ir más lejos—ha estado en contacto más directo y constante con el pueblo. El domingo, una vez más, se abrazó apretadamente a él.»

Debió de ser el abrazo de despedida, pues pocos momentos después fué detenido por los de la F. A. I., en el preciso momento que intentaba fugarse, montado en su magnífico automóvil, el cual tenía para este propósito, situado frente a una de las puertas traseras de la Generalidad.

¿Se ha reanudado el juego?

«Ha llegado hasta nosotros una información por la que se nos asegura que se ha vuelto a autorizar, por parte de la Comisaría General de Orden Público, la práctica de los juegos de azar. Como la información nos viene por medio de gente de bastante solvencia y crédito, y podemos ampliarla con toda clase de detalles, asombrados preguntumos si es posible resucitar en estas horas los vergonzosos tiempos de la Monarquía y del «Straperlo», para acrecentar la clientela política. Por nuestra parte, decimos que ni podemos ni debemos tolerarlo. Por hoy, nada más. (Solidaridad Obrera 9 Marzo de 1937.)»

Hagan juego, señores...

Acabando con los partidos, siendo una nación fuerte en el mundo, conseguiremos redimir al campo, levantar de verdad al agricultor, reconquistar el suelo español y hacer de España un pueblo digno de Dios.—Onésimo Redondo.

A TODO TREN

Hojeando la prensa roja un temperamento imparcial no puede dejar de sonreir. Pero a veces, lo que se impone es la carcajada.

Ved, sino, este titular:

«Los facciosos, desde que han comenzado la lucha, no hacen mas que correr».

Aunque parezca mentira, el titular este responde completamente a la realidad. Nunca la prensa roja ha escrito una cosa con tan buen sentido.

No hacen mas que correr.

¿Pero hacia donde?

Corriendo se tomó Toledo, Badajoz y Málaga. Corriendo se ha conquistado media España.

Nos viene a la memoria aquel gesto humorístico y sincero de un miliciano a los pocos días de regresar del frente de Aragón.

Los periódicos barceloneses traían la noticia de la toma de un villorrio aragonés. Y alguien preguntó al miliciano,

—¿Es cierta la toma de este pueblo?

—Ciertísima. Lo hemos tomado de vuelta, a todo tren.